

**PROCESO DE APARICION DE LAS PRIMERAS
CIUDADES EN SUELO PALENTINO Y RECIENTES
HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN PALENZUELA**

**CONFERENCIA DEL DIA 7 DE MARZO DE 1972 EN LA
DIPUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA**

Por LÁZARO DE CASTRO GARCÍA

Excelentísimos e ilustrísimos señores.
Señoras y señores:

Cuando la Institución "Tello Téllez de Meneses" tuvo la gentileza de invitarme a participar en este Ciclo de Conferencias, recibí gran satisfacción porque me daba oportunidad para hablar de unas tierras cargadas de enigmas y de historia, a cuyo estudio llevo dedicadas muchas horas a lo largo de ocho años consecutivos: Las tierras del Cerrato.

Sean, pues, por ello, mis primeras palabras de agradecimiento a tan benemérita Institución.

Vamos a hablar de la ciudad más que milenaria, cabeza que fue de estas tierras del Cerrato durante muchos siglos, y como quiera que su historia es extraordinariamente extensa nos vamos a limitar únicamente a sus tiempos más primitivos, a sus tiempos fundacionales. Pero antes vamos a decir unas palabras acerca del proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino, porque la nuestra es una de ellas.

Al iniciarse el primer milenio antes de Jesucristo, la alta Meseta castellana, y por tanto también las tierras palentinas, estaban casi desiertas. Solamente eran habitadas por pequeños grupos humanos, generalmente familiares, muy distanciados unos de otros, y que asentaban en los puntos estratégica y ecológicamente más privilegiados. Pero estos pequeños grupos humanos jamás llegaron a formar ciudades organizadas.

Sin embargo en Europa central ocurría al revés. Allí se daba un fenómeno de superpoblación, de apiñamiento de masas. Este estado de superpoblación por un lado, y por otro el empuje ejercido por diversos factores, va a determinar una emigración de

estos pueblos centroeuropeos, emigración que va a tener lugar mediante diversas y sucesivas oleadas.

A principios del siglo VIII antes de Jesucristo, una oleada humana penetra en la Península por los Pirineos orientales. Son las gentes que hoy conocemos con el nombre de los pueblos de "los campos de urnas", llamados así porque practican el rito de incineración, quemaban sus cadáveres y sus cementerios quedaron sembrados de urnas o vasijas que acompañaban a las cenizas de los difuntos en las tumbas. Hacemos notar que en este momento asistimos a la introducción del rito de incineración en España por primera vez, rito que se mantendrá en la Península durante casi mil años, hasta la época romana en que volvió el de inhumación, por tanto, el hecho de que ahora se intente introducir otra vez el rito de incineración con carácter voluntario, no es una novedad para nuestra "Piel de Toro".

Esta oleada entra en la Península por los Pirineos orientales, se extiende preferentemente por Cataluña y tramo oriental del Ebro y alcanza parte de la Meseta, pero en la provincia de Palencia no debió influir nada o muy escasamente, tanto que en ella no se conoce hasta la fecha representación arqueológica de esta cultura. Aunque en este momento se inicia la Edad del Hierro, sin embargo todavía las armas son de bronce y la cerámica excisa.

En el siglo VII antes de Jesucristo, otra nueva oleada de gentes centroeuropeas irrumpe en la Península. Son los celtas. Entran por los Pirineos centrales y alcanzan el Ebro. Por las ramificaciones fluviales de la derecha de este río penetran en la Meseta llegando a ocupar, también, nuestra actual comarca palentina.

Los caminos seguidos por esta oleada para su penetración en la Meseta fueron los naturales, que estaban trazados por las riberas y valles de los ríos. No había entonces caminos hechos por la mano del hombre. El camino más importante de penetración fue la gran vía natural "Ebro-Arlanzón-Pisuerga-Eresma". Desde el Ebro alcanzan el Arlanzón por el paso de Pancorvo y por el Arlanzón llegan a las tierras que hoy ocupa la actual provincia de Palencia. Que esta vía de penetración en la Meseta fue la más seguida y la más importante de todos los tiempos, ha sido comprobado y confirmado por cuantos se han ocupado de este tema con detenimiento, basándose en las noticias directas

que aportan los restos arqueológicos y en las noticias indirectas aportadas por las fuentes más primitivas de los historiadores griegos y romanos. Citamos a este respecto lo que dicen dos de los mejores conocedores de este problema: uno extranjero y el otro español: El historiador alemán Henri Hubbert dice textualmente: "El mapa cuyos elementos acabamos de examinar, parece indicar la ruta seguida por los celtas. La principal en todo caso parece haber atravesado los pasos occidentales de los Pirineos, la famosa ruta de Roncesvalles, de allí habría alcanzado el valle del Ebro para penetrar en la Meseta por el desfiladero de Pancorvo" ¹. El sabio arqueólogo español, profesor D. Federico Wattenberg, la máxima autoridad hasta la fecha en estos estudios, dice también textualmente: "Con relación a las fuentes literarias destaca siempre la vía natural del Arlanzón-Pisuerga-Eresma, que une Pancorvo con el Guadarrama" ².

Pues bien, por este camino natural, la invasión del siglo VII alcanza el suelo palentino entrando en él por las riberas del Arlanzón. Esta invasión implanta su cultura, tanto en el orden espiritual como en el orden material. En el orden espiritual introducen en tierras palentinas su idioma y su rito funerario, el rito de incineración, ya introducido en el Nordeste de España hacía dos siglos por los pueblos de los "campos de urnas". En el orden material traen un alto concepto de la agricultura y nuevas técnicas de cultivo introduciendo por primera vez en la Meseta el arado de hierro y el carro. Debido a su carácter agrícola, traen una acentuada tendencia al sedentarismo, a asentarse en lugares fijos, lugares que han de estar protegidos con defensas naturales topográficas, que ellos refuerzan artificialmente, por esto prefieren los cerros ubicados en las confluencias de los ríos o en sus horquillas. De esta manera van a surgir por primera vez en suelo palentino las primeras ciudades organizadas.

Al llegar por el Arlanzón a lo que es hoy la provincia de Palencia, el primer lugar que encuentran apto, por reunir estas condiciones, es el cerro testigo que se yergue en la confluencia de los ríos Arlanza y Arlanzón, punto en el que asienta la actual Palenzuela. En este cotarro se afinca el primer contingente humano, que por su tendencia al sedentarismo, ya citado, va

1. HUBERT, H., *Los celtas y la expansión céltica hasta la época de la Tène*. Traducción de Luis Pericot-M. Montañola. Barcelona 1941; pp. 387-388.

2. WATTENBERG, F., *La Región Vaccea*. B. P. H., Madrid 1959; pp. 24-25.

a fundar en este punto la primera ciudad que vieron las tierras palentinas. El resto de la oleada sigue la vía natural del Pisuerga y funda en sus riberas nuevas ciudades, entre ellas citamos una cerca de Torquemada, otra cerca de Tariego, de solar visible, y otra cerca de Dueñas. Se extiende también por las ramificaciones fluviales del Pisuerga y funda junto al Carrión otra ciudad, en el punto en que nosotros nos encontramos ahora, en la actual Palencia.

Mas gentes de esta misma oleada traspasan el Duero hasta llegar al Guadarrama.

De esta manera han surgido por primera vez ciudades en suelo palentino, ciudades que ya disponían de una organización definida y de una jerarquía al estilo de aquellos tiempos.

Dijimos antes que esta oleada del siglo VII aporta también su idioma. A las ciudades que fundan les van dando nombre y fue fenómeno muy frecuente, hoy conocido hasta la saciedad, el dar el mismo nombre a dos ciudades situadas en puntos distintos, tal ocurrió con Segovia e Intercatia, entre otras, y dentro de nuestra demarcación ocurrió igual, ya que a la ciudad que fundaron en el cerro del Arlanza, junto a la actual Palenzuela, le llamaron Pallantia, y así mismo a la ciudad que fundaron en las márgenes del Carrión, en el punto de la actual Palencia, le llamaron también Pallantia.

¿Por qué los celtas dieron a estas dos ciudades el nombre de Pallantia? A través de los siglos se han dado diversas explicaciones para aclarar el origen del nombre de Pallantia. Algunos han dicho que porque fue fundada por Palatuo, descendiente directo de Rómulo; explicación tan ingenua que inútil es decir que fue uno más de los frutos de la fantasía de los autores de los falsos cronicones medievales. Más tarde se dijo que tal nombre se debía a que en Pallantia habían fundado los romanos un templo dedicado a la diosa Pallas y en honor a esta diosa le dieron tal nombre. Esta explicación es a todas luces histórica errónea, ya que cuando llegaron los romanos a nuestras tierras tenía Pallantia varios siglos de existencia y consta documentalmente cómo con tal nombre hizo frente a las legiones romanas durante muchos años. El gran historiador don Ramón Menéndez Pidal, dice que el nombre de Pallantia es de origen ligur, que se remonta indudablemente a la primera mitad del primer milenio antes de Jesucristo y que etimológicamente viene de la raíz Palla, que

quiere decir losa o estela sepulcral y de la desinencia antia, que significa ciudad o río. La etimología dada por tan sabio historiador en nada se opone en cuanto al tiempo a la explicación que vamos a dar nosotros:

Los celtas del siglo VII que fundaron nuestras dos ciudades con el nombre de Pallantia, procedían, como sabido es, de las riberas del Danubio. Allí existía una gran comarca, cuya capital se llamaba *Pallanka*, nombre también allí repetido varias veces, lo que implica la recia solera e importancia celta de tal nombre. Pues bien, los celtas que aquí llegaron procedían de la región danubiana de Pallanka, hecho demostrado histórica y arqueológicamente, y dieron a nuestras dos ciudades el nombre de Pallantia en recuerdo de la que en su tierra habían abandonado y de donde ellos procedían³. Este fenómeno es tan claro y lógico que siempre se ha repetido en la historia a lo largo de los tiempos. Todos sabemos, por citar otro caso concreto, que cuando nuestros hombres, una vez descubierta América, emigraban a ella y fundaban allí nuevas ciudades, daban a éstas el nombre de ciudades españolas, de las cuales ellos procedían, nombres que aún en la actualidad se conservan.

Así, pues, acabamos de asistir al nacimiento de las primeras ciudades que vio levantarse sobre su suelo la actual tierra palentina. Pero estas ciudades, fundadas por las gentes de la oleada del siglo VII han quedado, como todas las cosas que empiezan, en período embrionario y van a desarrollarse y a acabar de madurar al recibir nuevo y numeroso contingente humano con motivo de otra invasión posterior, que en el siglo IV antes de Jesucristo penetra en la Península por los Pirineos occidentales, y por el Arlanzón alcanza las tierras palentinas. Está integrada también por diversas tribus europeas, entre ellas los arévacos y vacceos, quienes se afincan en nuestro suelo. La fusión de los arévacos y vacceos con los celtas de la anterior oleada va a ser

3. El primitivo nombre de Pallantia sería *Pallanka*, que al ser latinizado por los romanos se convirtió en Pallantia.

El nombre de Pallanka está muy extendido en las riberas del Danubio. Citamos algunas de aquella región, donde todavía se conservan desde aquellos remotos tiempos: Palanka, población de Servia, junto al río Tassenitza, afluente izquierdo del Morava, Palanka (Nemet), en la ribera izquierda del Danubio, del comitado de Bacs-Bodrog, Palanka (Uj) del mismo comitado, a tres kilómetros de la anterior, Palanka, del comitado de Termes junto a la confluencia del Karos con el Danubio, Palanka, del comitado de Berec, a la izquierda del Latorcza, afluente del Barsova, afluente derecho del Ther.

muy fácil y el choque mínimo por proceder todos de una misma región y por tanto ser sus creencias, ritos y costumbres iguales. De la fusión de ambos pueblos en la meseta norte surgió una nueva raza, un nuevo pueblo, el pueblo arévaco-vacceo, del que nosotros procedemos y de cuyas raíces surgió el robusto tronco que dio origen siglos más tarde a Castilla.

De esta manera han nacido y madurado las primeras ciudades en suelo palentino, potentes ciudades amuralladas que se enseñoreaban en fuertes collados. Y visto esto, vamos ahora a referirnos concretamente a una de ellas, a la Pallantia del Arlanza, y a través de sus restos arqueológicos y de las noticias de los escritores más próximos a los hechos, vamos a intentar conocer cómo era aquella importante ciudad.

La ciudad celtibérica de Pallantia "del Arlanza" se ubicó en un elevado cerro que verán en una diapositiva (fotos nn. 1-3). Este cerro está integrado por los hoy llamados picos de "la Guardia" y de "la Mora". La ciudad se extendía aún más densamente por la amplia falda de este último pico hasta llegar al río Arlanza. La extensión de esta ciudad, comprobable en la actualidad por la extensión de la zona que arroja vestigios arqueológicos, es de 70 Has., o sea: bastante mayor que Numantia. Pero además su muralla englobaba una superficie aún mayor que la de la zona urbanizada, abarcando más de 100 Has. Esto es bastante frecuente en las ciudades celtibéricas importantes: las murallas englobaban mayor superficie que la de la zona poblada por tres razones:

1.^a Porque estas ciudades fuertes tenían que recoger dentro de sus muros a su numerosa caballería y ganadería, fundamentalísimos para su defensa y subsistencia.

2.^a Porque también tenían que acoger a los moradores de los pequeños poblados cercanos en los momentos de invasión o de apuro.

3.^a Y porque a veces también tenían que acoger a los supervivientes de otras ciudades fuertes, destruidas por los romanos⁴.

4. Citamos algunas ocasiones en que las ciudades fuertes acogieron dentro de sus muros a los supervivientes de otras ciudades destruidas: Dentro de Intercatia se refugiaron 20.000 hombres a pie y 2.000 jinetes (Apiano, *Iber.*, F. H. A., pp. 26 y 266). En una ciudad próxima a Colenda se acogieron 20.000 peones con mujeres y niños (*Ibidem*, p. 340). Después del asalto de Cauca, dice también Apiano, que "los otros bárbaros huían a lugares escarpados o a ciudades más fortificadas" (*Ibidem*, p. 24). Ahora citamos un caso en que la ciudad fuerte acoge a los mo-

Hoy todavía se aprecian en nuestra ciudad del Arlanza los cimientos de las murallas en algunos puntos, sobre todo al bajar de la cuesta, como verán en una dispositiva (fot. n.º 3).

De esta ciudad celtibérica apenas existían noticias y se desconocía totalmente que tuviese importancia en la Historia General de España, a pesar de venir ofreciendo durante más de 2.000 años numerosos y constantes vestigios arqueológicos.

El indicio que más trascendió al público fue un singular acontecimiento que tuvo lugar en el año 1945; el hallazgo casual de un importantísimo tesoro. Era en el mes de febrero del citado año cuando se hallaban trabajando cinco labradores en una misma tierra. La reja del arado de uno de ellos levantó una gran vasija que al romperse derramó por el suelo miles de monedas de plata. Atónitos inicialmente y codiciosos después, se repartieron el tesoro entre sí los cinco labradores. No pudieron mantener en secreto el feliz hallazgo y llegó el hecho a oídos de la Guardia Civil, quien pudo rescatar para el Museo de Palencia 2.636 monedas de plata, la mayor parte en excelente estado de conservación y la más moderna data del año 72 a. C.⁵ En toda la Península sólo se ha encontrado otro tesoro *ibérico* que supere al de Palenzuela en cuanto al número de piezas: el de Pozalmuro. Este tesoro de Palenzuela es de una importancia singular por las conclusiones que aporta en cuanto a la significación de la correspondiente ciudad, en cuanto a la datación cronológica y porque además dio dos piezas de la ceca de Clunia, las dos únicas que se conocen en la Península, ya que hasta entonces el único ejemplar conocido de esta ceca con caracteres *ibéricos* se encontraba en Inglaterra. Presentaremos una diapositiva con una pieza de este tesoro (fot. n.º 5).

Pues bien, un hallazgo de tan trascendental importancia indica que una familia de un potencial económico tan fuerte, capaz de amasar tal fortuna, ha de ser por fuerza moradora de una ciudad calificadísima. A pesar de ello, a la ciudad que rindió tan importante tributo no se le prestó la más mínima atención.

radores de los pequeños poblados circundantes: Segeda "prolongó sus muros en círculo de 40 estadios —7,5 kilómetros— para acoger dentro a las pequeñas ciudades" (*Ibidem*, pp. 222 y 237).

5. FERNÁNDEZ NOGUERA, M.ª L., *Memorias de los Museos Provinciales*. Vol. VI, 1946; pp. 90-93.

MONTEVERDE, J. L., *Archivo Español de Arqueología*, n. 66, 1947; pp. 61-68.

CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia Preromana*. Burgos 1970; pp. 69-77.

En el año 1964 tuve que asistir, por motivos profesionales y de una manera accidental, a la villa de Palenzuela. Desde el primer momento me llamaron poderosamente la atención sus ruinas impresionantes, hasta el punto de nacer en mí una curiosidad invencible de conocer su pasado, pues ciudad que tan singulares ruinas presentaba hubo de ocupar por fuerza un lugar destacado en siglos pasados en la Historia General de España. Esta curiosidad se acentuaba cuando oía a los vecinos referir las ruinas con que sus arados tropezaban durante las faenas agrícolas, ruinas que coinciden con una gran mancha negra que se extiende a lo largo de 70 Has. La existencia de esta mancha negra se debe a las cenizas inconmensurables de nuestra ciudad celtibérica que pereció víctima de monstruoso incendio hace más de 2.000 años.

Muchas veces he recorrido el solar de esta ciudad y es asombroso ver cómo de sus cenizas, cuando los labradores aran aquella zona, surgen grandes bloques de maderos quemados, cerámica celtibérica, azuelas, molinos, enormes conglomerados de carbón y multitud de restos arqueológicos. Todos los objetos y cerámica que aparecen entre estas cenizas, al igual que las monedas del tesoro antes citado, corresponden a épocas anteriores al año 72 antes de Jesucristo.

Ante la magnitud de tantas ruinas, aquel mismo año de 1964 comencé a estudiar el pasado de Palenzuela. La escasez de publicaciones sobre ella me obligó a buscar documentos en sus archivos y en los Cartularios del P. Serrano, y, sobre todo, en los restos arqueológicos que afloraban espontáneamente en sus campos. La importancia de los datos que recogía superaba en mucho a mis sospechas y comprobando su alto valor para la Historia General de España, un día no pude resistir la tentación de tomar la pluma y emprendí la labor de componer la historia de tan singular villa, enfocándola preferentemente a que fuese útil a los comarcanos de Palenzuela⁶. La obra se iba componiendo con gran lentitud, porque las horas que podía dedicar a ello eran muy contadas y esporádicas. Pero lo que más me apasionaba del interesantísimo pasado de Palenzuela era su impresionante despoblado celtibérico. Cuanto más recorría su superficie más me

6. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Palenzuela*. Prólogo del Marqués de Dávila. Palencia 1969.

sobrecogía tanta grandeza destruida y convertida en cenizas, cenizas que no han sido capaces de hacer desaparecer ni los vientos de 2.000 años consecutivos ni la acción destructora de los hombres. Siempre pensaba que a aquella ciudad tan grande, que allí dormía hundida en sus cenizas, hubo de corresponderle alguno de los nombres más importantes de los que ostentaron las ciudades celtibéricas.

Cuando comencé a consultar los documentos de la Edad Media, mi asombro llegó al máximo al comprobar que entonces Palenzuela se llamaba Palencia, y a medida que pasaba el tiempo veía cómo su nombre se fue cambiando primero en el de Palencia Minor y después en el de Palenzuela⁷.

Ante este evidente e irrefutable hecho, unido a la existencia del mayor despoblado celtibérico de la Meseta, me di cuenta de que el enigma del nombre de la gran ciudad celtibérica de Palenzuela había dejado de ser un enigma, aquella ciudad se llamó Pallantia, y la ciudad subsiguiente vino conservando su primitivo nombre hasta la Edad Media, como se aprecia documentalmente, en que le fue trocado su nombre de origen primero por el de Palencia Minor y después por el de Palenzuela. Los documentos referidos que lo comprueban son tantos y se encuentran en tan diversos puntos que no es menester citarlos, no obstante y de pasada, vamos a dar una cita tomada de un documento del archivo del antiguo monasterio de Cardeña; dice: "Ista omnia in alfoce Palentia, que est fundata super ripa fluminis Arlanza", esto es: "Todas estas cosas en el alfoz de Palencia, que está fundada sobre las riberas del río Arlanza"⁸.

Así, pues, ya conocemos el nombre que ostentó la gran ciudad celtibérica del Arlanza; se llamó Pallantia.

Después de estas deducciones decidí escribir otro librito dedicado únicamente a Pallantia "del Arlanza", libro que al fin salió a la luz en 1970"⁹.

¿Qué papel desempeñó esta ciudad en las luchas de los celtiberos contra los romanos? Desempeñó un papel importantísimo, pues atendiendo a su situación geográfica en el cruce de dos importantes vías naturales, tan seguidas por los ejércitos de Roma,

7. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia Prerromana*. Burgos 1970; pp. 79-85.

8. SERRANO, L., *Becerro Gótico de Cardeña*. Fuentes para la Historia de Castilla. Tomo III, Valladolid 1910; p. 200.

9. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia Prerromana*. Burgos 1970.

fue el parachoques donde se estrellaron repetidas veces las tropas romanas en su intento de conquistar toda la Meseta. Todas las citas que las fuentes clásicas hacen de Pallantia en sus luchas contra Roma hasta el año 72 a. C., se refieren a nuestra Pallantia "del Arlanza", cuyas incidencias ya hemos expuesto detalladamente en otra ocasión. Entrado el siglo I a. C., ya casi todas las ciudades de la Meseta han sucumbido. Su hermana y aliada Numantia había caído en el año 133 a. C. Pallantia se hace confederada de Sertorio, pero muerto éste, Pompeyo llega a Pallantia en el año 72 a. C. con un ejército de 60.000 hombres. Pallantia no se rinde y va a luchar sola por su libertad contra el mayor de los ejércitos que viera nunca la Meseta. La resistencia de los pallantinos era tenaz. Contemplando hoy sus restos nos hacemos cargo, impresionados a la vez que asombrados, de la trágica lucha que en aquellos momentos tuvo lugar dentro de los muros de Pallantia. Y, al fin, carente ya de todo, prefiere convertirse en cenizas antes que entregarse¹⁰. El incendio fue monstruoso. Han pasado más de 2.000 años y ahí están patentes todavía miles de toneladas de cenizas y maderos quemados que atestiguan la impresionante magnitud del mismo. Hoy todavía el visitante se estremece al contemplar los niveles que en muchos puntos están a la vista y, sobre todo, la gran sábana negra por las cenizas de más de 70 Has. que en noviembre, cuando los labradores aran la tierra se patentiza con asombrosa y escalofriante claridad.

Y este fue el final de la heroica Pallantia "del Arlanza", que ocurrió, como hemos dicho, el año 72 a. C.

Ciudad tan calificada tuvo que tener lógicamente una necrópolis que había de ser también extraordinaria, atendiendo a cómo fue su correspondiente ciudad. La necrópolis nos informaría decisivamente sobre la cultura de la ciudad y nos acabaría de confirmar la grandeza que los restos de Pallantia "del Arlanza" denotaban. Por este motivo desde el principio intenté localizarla, sobre todo en los otoños, que es cuando los labradores aran más profundamente los campos. Pasaron varios años sin resultados positivos. Pero, al fin, en noviembre de 1970 me enteré de que al ser arado por primera vez con reja profunda el término denominado "La Alcántara", afloraban a la superficie grandes piedras y abundantes vasijas. Acudí inmediatamente al citado lugar y

10. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Pallantia Prerromana*. Burgos 1970; pp. 37-61.

pude comprobar que las grandes piedras eran estelas y las vasijas de uso funerario. Acababa de localizar la necrópolis que tantos años atrás venía buscando. Ya no podía incluir un estudio de la misma en mi citado libro sobre Pallantia "del Arlanza", porque en este momento estaban ya tirados en la imprenta todos sus pliegos, por lo que en una página final, a modo de "addenda", di un avance sobre las primeras impresiones. Este interesante descubrimiento venía a confirmar todos mis anteriores escritos, por lo que en un tercer libro, referido únicamente a la necrópolis, hice un primer estudio provisional de la misma, poniendo así al día y dando continuidad a mis anteriores publicaciones, iniciadas siete años antes ¹¹.

La necrópolis de Pallantia "del Arlanza" corresponde a la segunda edad del hierro. Se encuentra situada en el pago denominado "La Alcántara" y al N. O. del despoblado de la ciudad, de la que dista unos doscientos cincuenta metros, como podrán apreciar en una diapositiva (mapa II). Su extensión es de unos cuarenta mil metros cuadrados, intercaladas algunas zonas estériles, y se puede calcular que el número de sus tumbas es de bastantes millares. Tiene un pequeño cotarro, en cuya cumbre se hicieron, hará unos veinte años, trabajos para sacar yeso, encontrándose tal cantidad de objetos y vasijas que el hallador las vendía al público en la plaza como un profesional cacharrero ¹². Todavía viven testigos presenciales. Posteriormente se encontró un precioso vaso en forma de cáliz y también, por entonces, otro vaso en forma de cazo. Pero nadie sospechó que allí podía asentar la necrópolis. En breve verán una diapositiva de la necrópolis (fot. n.º 4).

Todas las tumbas que contiene esta necrópolis son del rito de incineración por pertenecer a una ciudad celta, y ya hemos dicho antes que los celtas profesaban este rito que, sintetizado, le practicaban de la siguiente manera:

Cuando un celta moría era su cadáver traducido a cenizas. Luego estas cenizas eran llevadas a la tumba, donde a la vez se metían los vasos de ofrendas y los objetos más íntimos que había usado el difunto en vida: si era guerrero sus armas, si era médico su instrumental, si sacerdotisa sus utensilios mágicos, o

11. CASTRO GARCÍA, L. DE, *La Necrópolis de Pallantia*. Palencia 1971.

12. CASTRO GARCÍA, L. DE, *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Palenzuela*. pp. 12-13. *Pallantia Prerromana*, p. 67. *La Necrópolis de Pallantia*, p. 11.

El hecho de aparecer en abundante proporción en estas tres estaciones, las cuales se hallan conectadas geográficamente, permite ya sacar unas primeras conclusiones históricas, antes imposibles, y permite asegurar que el vaso trípode posee un valor extraordinario en el campo de la arqueología y de la historia, porque se convierte en la manifestación arqueológica de un pueblo o fracción tribal, hoy desconocido, con cultura propia y específica, que se caracteriza por el abuso del vaso trípode, tanto en cantidad como en el tiempo.

Las características generales de los vasos trípodes de estos tres yacimientos son:

- 1.º Cocidos preferentemente a bajas temperaturas.
- 2.º Morfología especial de su cuerpo, casi siempre acampañada. A veces troncocónica.
- 3.º Forma de espátula de sus patas muy frecuente.
- 4.º La decoración incisa a base de puntos, rayas, espigados, con la presencia frecuente de tetones, generalmente equidistantes.
- 5.º La no rara aparición de dos vasos trípodes unidos, siameses, bien por el cuello o bien por la panza.

Con el conocimiento de estas tres estaciones citadas, hemos podido establecer de momento la zona que ocupaba el vaso trípode, zona muy apta por sus especiales condiciones topográficas para la dispersión y remansamiento de culturas, integrada por los montes de las riberas del Arlanzón, enlazando en Palenzuela con los montes del Cerrato y alcanzando los montes de la misma estructura geológica que nos llevan a Cuéllar, *línea que geográfica e históricamente marca la frontera entre los arévacos y los vacceos*, coincidencia valiosísima por las interesantes consideraciones que despierta. A todo este complejo geográfico le podemos denominar "línea cultural Arlanzón-Palenzuela-Cuéllar" (mapa III).

Y no llamaríamos a todo este complejo "línea cultural" si su sello específico viniese sólo marcado por el predominio del vaso trípode. Es que además el vaso trípode se acompaña de otros numerosos objetos cuya nota es la variedad: variedad en la decoración dentro de un mismo objeto, variedad en las formas de un mismo tipo de objetos y variedad de tipos de objetos, hecho ya

incuestionable en la necrópolis de Cuéllar¹⁶, que se repite con la misma contundencia en Palenzuela y que ahora se aprecia en Villavieja de Muñó. Por tanto: *La cultura del pueblo que ocupó la faja fronteriza entre arévacos y vacceos se caracteriza por el predominio del vaso trípode y la variedad de los numerosos objetos que le acompañan.* Este es un dato fundamentalísimo, vital, para la recta valoración y comprensión de esta cultura.

Ahora bien, ¿qué pueblo era éste, o fracción tribal, que reviste tan singular interés? La premura del tiempo no nos ha permitido revisar aún la bibliografía pertinente ni estudiar la cultura europea, o de otros posibles puntos, para rastrear orígenes y parentescos tanto del vaso trípode como de las gentes que con tanta predilección le usaron, por lo que ahora no podemos hacer otra cosa que *denunciar la existencia de este nuevo pueblo o fracción tribal* y dejar en el aire algunas interesantes preguntas que sugiere.

La faja fronteriza entre los arévacos y los vacceos en la cual asentaba esta intrigante cultura ¿era arévaca o vaccea? Ni en los yacimientos arévacos ni vacceos conocidos hasta la fecha, aparece el vaso trípode de forma constante, y si alguna vez lo hace es de una manera aislada y esporádica, como hemos dicho antes¹⁷. Ello nos lleva a considerar que entre los arévacos y vacceos se asentaba una fracción tribal, tal vez de naturaleza arévaca o acaso vaccea, con marcado predominio por el uso del vaso trípode y que a juzgar por la riqueza y variedad de los demás objetos acompañantes era el más culto de la Meseta (mapa III). ¿Esta cultura surgió acaso como consecuencia de la fusión de la citada fracción con gentes que persistían remansadas en estas cordilleras desde la edad del bronce y que conservaban el vaso trípode como legado argárico, emparentado con el vaso trípode de Andalucía? ¿O era, acaso, una fracción de las oleadas europeas, aún no conocida, que

16. MOLINERO PÉREZ, A., *Una necrópolis...*, ya citada, láminas XLI-XLVI.

Idem, *Aportaciones...*, ya citada, pp. 65-106 y láminas CXVII-CXVIII; CXXXIII; CLXVII; CLXXI-CLXXX.

17. Citamos a continuación algunos yacimientos de la Meseta que le han presentado, pero siempre como caso raro y aislado:

WATTENBERG, F., *La Región Vaccea*, en el Soto de la Medinilla; pp. 212-213. Tabla XV-14.

CABRÉ AGUILÓ, J., *Ob. citada*, le señala en Las Cogotas; lám. XXII.

TARACENA, B., en *Excavaciones de Langa de Duero*; lám. V.

WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numantia*. B. P. H., Madrid 1963; p. 85, láminas XI-292; XVIII-488-492.

MOLINERO PÉREZ, A., *Aportaciones...*, ya citada. Lámina CXXXI-1, ¿de Sanchonuño?

Algunas consideraciones pueden verse en mi libro *La Necrópolis de Pallantia*; pp. 37-40.

se estableció en estos montes, portadora de una cultura europea de tales características, debiendo relacionar entonces el vaso trípode de la segunda edad del hierro de la Meseta con los conocidos en Europa y sur de Francia? Creo que los orígenes del vaso trípode y el parentesco de las gentes que le usaron en nuestro complejo geográfico deben buscarse en Europa.

Es más: si la cultura del vaso trípode es típicamente arévaca o vaccea, hemos de confesar y reconocer que en este momento, a pesar de todo lo escrito y pregonado, aún seguimos ignorando quiénes eran culturalmente los arévacos y vacceos.

Por otra parte ¿la afinidad de este pueblo por el vaso trípode fue tal que le mantuvo, conservando su primitiva forma de cocción, hasta hacerle coexistir con la fina cerámica celtibérica pintada? Parece ser así, tal como opina Wattenberg¹⁸.

Ante estos interrogantes queda a partir de este momento planteado un gran problema en el campo de la arqueología y de la historia, problema que presenta numerosas incógnitas, cuya imperiosa solución dará a conocer la identidad de esta fracción tribal, contribuirá a la mejor comprensión de la cultura celta de la Meseta y marcará una pauta más clara para delimitar con más precisión las demarcaciones tribales. Ahora comprendemos por qué hasta la fecha han estado tan oscuros los límites entre arévacos y vacceos.

Parece ser que la finalidad preferente del vaso trípode fue la funeraria. En nuestra necrópolis estuvo presente desde sus primeros momentos y persistió casi hasta el final de la misma, o sea: desde el siglo iv antes de Jesucristo hasta casi el i de la misma era. Nuestra necrópolis dejó de ser usada el año 72 a. C. El origen de la ciudad se remonta a la primera edad del hierro, por tanto la necrópolis que estamos estudiando no es la primera que tuvo la ciudad de Pallantia "del Arlanza".

Ahora vamos a presentar otras diapositivas de diversos tipos de vasos de ofrendas y objetos, recogidos todos en la necrópolis de Palenzuela:

Esta original copa con un triángulo relleno en el interior del vaso es muy interesante porque recuerda formas y decorados de la cultura argárica (fot. n.º 21).

18. WATTENBERG, F., *La Región Vaccea*; p. 176, dice que "formas como las trípodes parecen mantenerse hasta última época".

Esta otra en forma de tulipán con pie calado por las mismas causas que la anterior, reviste un parecido interés (fot. n.º 22).

Este singular vaso de boca estrecha recuerda las decoraciones de Miraveche (fot. n.º 23).

Interesantísimo es el vaso que ven en esta diapositiva (fotos números 24 y 25) presentado en dos posturas. Su interés radica en el tipo de decoración a punta de navaja y sobre todo en el hecho de presentar un agujero en el fondo, agujero que en este caso fue hecho ya intencionadamente por el orfebre en el momento de la confección del vaso. Vamos a decir algunas palabras dentro de lo poco que conocemos sobre los vasos agujereados o intencionadamente mutilados:

EL VASO CON AGUJERO o intencionadamente mutilado es muy específico de nuestra necrópolis, pues a más del que tienen ahora delante verán más ejemplares en diapositivas siguientes, ejemplares que no solamente tienen forma de vaso, sino que en otras ocasiones adoptan forma de caja o de navetas (fotos números 20, 37, 39 y 40). Estos ejemplares casi siempre presentan un solo agujero, por regla general en el fondo, aunque algunas veces también en la pared como se comprueba en muchos fragmentos de los que hemos recogido. Unas veces fue practicado el agujero en el momento de la confección del vaso y otras después, habilitando así un vaso para el fin pretendido.

En ocasiones en vez de agujero practicaban en el recipiente una hendidura, bien en el momento de la confección del vaso (fot. n. 26) o bien mutilando otros ejemplares inicialmente completos. Estos vasos tendrían tapaderas. Algunas veces el agujero estaba en la tapadera.

Este tipo de vasos agujereados o mutilados remonta sus orígenes a épocas anteriores a la edad del hierro, fue frecuente en las urnas destinadas a contener las cenizas en los cementerios de "los campos de urnas", propiamente dichos, y su uso se mantuvo en algunos puntos hasta ya muy adentrada la época romana, como se ha comprobado en algunas necrópolis francesas. Indudablemente la fracción tribal que fundó Pallantia "del Arlanza" era descendiente directa, aunque mediasen múltiples y sucesivas generaciones, de arcaicos pueblos europeos que en remotas épocas usaban con fines concretos este tipo de vasos agujereados, junto con los trípodes, y en los cuales hemos de buscar las raíces raciales de los celtas de esta región.

Son muy pocas las teorías que conozco sobre la finalidad concreta de los vasos con agujero, aunque fue eminentemente funerario con un simbolismo no bien conocido. El arqueólogo español D. Martín Almagro Bach, dice que ha sido denominado "agujero del alma", porque estaba destinado "para escapar el espíritu"¹⁹. He sospechado muchas veces si estos vasos estarían destinados para contener alguna sustancia litúrgicamente sagrada y volátil, cuyo aroma saldría por el agujero. Unas veces aparece en las urnas cinerarias, en cuyo caso se incluía juntamente con las cenizas del difunto, y otras veces aparece en pequeños vasos de ofrendas, en cuyo caso las cenizas están depositadas directamente en el suelo, sin urna.

Recientemente he leído que las circunstancias en que aparecen estos vasos inclinan a pensar en una finalidad ritual de naturaleza mágica conjuratoria, para lo que se aducen argumentos bastante convincentes. En la necrópolis francesa de Argentonmagus, correspondiente a la segunda mitad del siglo II de nuestra era, ha observado su excavador, Jacques Allain, numerosos vasos intencionadamente mutilados, otros con hendiduras y otros con agujeros²⁰. En ningún caso se debían estas mutilaciones a accidentes habidos en el punto de la tumba, sino que ya llegaron a ella en tales condiciones en el momento del enterramiento. Este arqueólogo observó más: vio que junto a estos vasos había clavos de metal y que en algunos casos el agujero había sido practicado con un clavo. Hizo minuciosos estudios y comprobaciones y descartó la posibilidad de que estos clavos hubiesen pertenecido a cajas de madera, de las que no quedarían vestigios merced a los muchos siglos transcurridos desde el momento del enterramiento. Analizó todo cuidadosamente y vino a la conclusión de que el conjunto de vaso con agujero o mutilado y clavos se debía a "una supervivencia probable de ritos mucho más antiguos" y que algunos clavos que había vueltos hacia la urna con una relación postural evidente e intencionada obligaban a pensar que *el conjunto vaso mutilado o agujereado y clavos* obedecía a "una función ritual de naturaleza mágica conjuratoria", amparándose para

19. ALMAGRO BACH, M., en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo I, vol. 2.º, Madrid 1960, p. 53, dice textualmente: «Algunas veces la urna tiene un agujero, generalmente en el fondo, para escapar el espíritu, denominado «agujero del alma».

20. ALLAIN, J., *Secrets d'une tombe antique*, en "Archeologia", n. 44; Janvier-Février 1972; pp. 24-27.

lanzar esta tesis en el conjunto de hechos recogidos en el análisis minucioso de las tumbas.

Las observaciones de tan científico arqueólogo obligan a que en el futuro sean bien analizadas durante las excavaciones las tumbas que den este tipo de vasos ante la posibilidad, cual ocurrió en Argentomagus, de que junto a ellos existan clavos o varillas metálicas, lo cual sería un dato más de gran valor para el intento de la búsqueda de parentescos lejanos del pueblo que motivó el yacimiento que se está excavando.

La abundante presencia de los vasos agujereados y mutilados en nuestra necrópolis confiere a ésta un mayor interés, lo cual unido a la abundancia también de vasos trípodas acentúa su sello de especificidad y se aparta en mucho de todo lo conocido hasta ahora en la Meseta, hecha la salvedad de Cuéllar.

Y ahora pasamos a otro tipo de vasos frecuentes también en la necrópolis de Palenzuela, de los que presentamos un ejemplar en esta diapositiva (fot. n. 23), caracterizados por la estrechez de su boca.

Al vaso de esta otra diapositiva (fot. n. 28) se le denomina mortero por su morfología y por el grosor de sus paredes. Aparece en muchos yacimientos preferentemente en los siglos II y I a. C. Hay ejemplares en Langa de Duero y Numantia.

Esta siguiente es una botella también muy frecuente en la Meseta (fot. n. 29).

Estas tres vasijas forman un conjunto que pertenece a una misma tumba, ya que las tres estaban juntas en la superficie al lado de una misma estela (fots. 30-32). El plato contendría carne o similar, la botellita un líquido y el vaso tenía cereales, ya que en su fondo se encontraron raíces secas, casi petrificadas, enroscadas, que habían impedido la sedimentación de cal. Es conocida la introducción de carne en las tumbas, habiéndose encontrado dentro de las urnas restos óseos de alimentación. Pero además, es muy curioso, se han encontrado fuera de las urnas otros restos óseos no alimenticios, enterrados en las necrópolis con otras finalidades muy distintas. Entre estos últimos destacan los de caballos y los de perros. Los arqueólogos franceses dicen que la existencia de huesos o esqueletos de estos dos citados animales en las necrópolis se debe a que eran intencionadamente enterrados con una finalidad concreta: los caballos serían "conductores del alma" al paraíso, y los perros, al igual que hoy, compañeros del hombre y

atentos vigilantes. El caballo sería para el paraíso y el perro para la tierra. Hicieron un estudio de los dichos esqueletos, comprobando que databan de los tiempos en que la necrópolis estaba en uso.

En la necrópolis de Palenzuela aparecen en la superficie, yo los he visto, huesos de caballos, pero aquí no se ha hecho un estudio para datarlos en el tiempo, por lo que, aunque pueden corresponder a los tiempos en que estaba la necrópolis en uso, pueden ser también de caballos arrojados posteriormente.

Y ahora vamos a proyectar una copa muy interesante para nosotros, porque aparece en la provincia actual de Palencia con más frecuencia que en otros puntos y por lo que la hemos denominado "copa palentina" (fot. n. 33). El torneado de su pie y las tres anillas colgantes de sendas asas le confieren singular belleza. En el Museo Arqueológico de Palencia se custodian varios ejemplares iguales al nuestro, procedentes todos de nuestra provincia. Dicha copa es de principios del siglo I a. C. y se conservó en uso hasta ya adentrada nuestra era. Algunos la califican por ello de romana, pero le conviene más el nombre de "sertoriana".

Presentamos los siguientes fragmentos por estar todos ellos decorados (fots. 34 y 35). Los primeros presentan decoración incisa sencilla, propia de principios de la segunda edad del hierro. Sus temas siempre son geométricos y hasta la fecha no han aparecido figuras humanas, ni de animales, ni de astros. La calidad de la cerámica suele ser basta, de barro negro y engobe generalmente pardo o sepia. La cerámica del segundo grupo es posterior, con más influencia ibérica, finísima y de un barro rojo purísimo; está pintada con pintura preferentemente negra y temas geométricos de rayas, eses, zig-zag y sobre todo semicírculos concéntricos secantes.

En esta otra diapositiva se presentan diversos objetos: una tapadera de vaso trípode (fot. n. 11), cuyo asidero por su forma de espátula recuerda a las patas de estos vasos. Las navetas (fotos 36-38) son frecuentes en nuestra necrópolis al igual que en la de Cuéllar. Algunos ejemplares son muy bellos.

Estas dos cajas con decoración incisa a punta de navaja (fotos 39 y 40) son un misterio en cuanto a su finalidad: algunos creen que fueron joyeros. Acaso sirvieron para contener alguna sustancia litúrgicamente sagrada, pero el hecho de tener en elevado porcentaje un agujero nos obliga a relacionarlas en cuanto

a su simbolismo con los vasos agujereados o mutilados de que hemos hablado antes.

En las siguientes diapositivas presentamos algunos objetos de cerámica con finalidad distinta a los vasos de ofrendas: En esta ven un cazo, cuyo asidero parece un cuello de caballo o tal vez sea el puente de unión con otro recipiente, recordando entonces a las bellísimas cestillas de Cuéllar (fot. número 41). En la siguiente diapositiva se presentan una cuchara (fot. n. 42), una parrilla de las que tanto abundan en nuestra necrópolis, dos cabezas de caballo (fots. 45 y 46) y otra de ave (foto n. 47). Estas cabezas fueron asas de recipientes y hasta la fecha son las únicas representaciones esculturales de nuestra necrópolis junto con una fíbula de caballo que luego veremos.

Estos dos objetos, finamente decorados, parecen exvotos zoomorfos (fots. 43 y 44).

Muy interesante es esta otra diapositiva: los objetos de las dos filas superiores (fots. n. 49) son fusayolas, pesas de telar, por lo que sólo aparecen en las tumbas de las mujeres. Las de las tres filas inferiores son bolas de pequeño tamaño (fot. n. 50).

Las bolas celtibéricas han sido muy discutidas en cuanto a su finalidad. Su tamaño oscila entre 1 y 4 cms. de diámetro. Aparecen en las necrópolis y en los despoblados; su uso persiste en la época romana conservadas por los indígenas sometidos. Las más antiguas son de piedra, algunas veces finamente pulimentadas e incluso con decoración incisa; después son de barro cocido, las menos de las veces lisas, casi siempre decoradas con puntos, rayas o impronta. En las tumbas aparecen agrupadas. Algunos creen que se trata de proyectiles celtibéricos, otros dicen que eran juguetes de niños, otros que databan la edad del difunto, otros que eran monedas —esta explicación carece de fundamento, ya que entonces existía en abundancia la moneda acuñada y, en todo caso, si su finalidad fue comercial, tendrían un significado análogo a nuestros cheques o letras de cambio. No obstante no creo tampoco en tal fin—, otros dicen que su finalidad fue religiosa. Nosotros creemos que su significado fue semejante al de los amuletos, de carácter mágico conjuratorio, y que pudieran ser las sucesoras de las pequeñas hachas votivas del neolítico y edad del bronce, hachas que en la edad del hierro serían sustituidas por estas bolas, primero de piedra y después de barro cocido. Estas bolas preservarían al hombre de alguna fuerza maléfica desconocida y,

por esto, le acompañaban en vida y después en la tumba, de aquí que aparezcan tanto en los despoblados como en las necrópolis²¹.

En esta otra diapositiva presentamos algunas cuentas de collar, una de barro cocido y las restantes de pasta de vidrio azul. Las hay decoradas (fot. n. 48). Las usaban también los hombres. Las costumbres en este sentido eran curiosísimas y no están bien estudiadas. Nos cuenta Estrabón, por ejemplo, que una vez ocurrido el parto, la parturienta se levantaba y se iba al trabajo y entonces quien se quedaba en la cama era el marido.

En esta diapositiva ven otros objetos de adorno (fots. 51-54): fíbulas, cuya finalidad fue semejante a la de nuestros actuales imperdibles. Constaban de aguja, puente y pie o enganche, partes que apreciarán completas en la reconstrucción gráfica que presentaremos en la última diapositiva. Algunas fíbulas son bellísimas. Las más importantes de nuestra necrópolis son éstas que tienen dos muelles (fots. 51 y 52), llamadas de doble resorte, debieron abundar en ella a juzgar por los numerosos resortes sueltos dispersos en superficie. El modelo más interesante para nosotros es el llamado de "cruz de Malta", porque su puente presenta esta forma (fot. n. 52), ya que se cree que este modelo evolucionó en Miraveche hasta adoptar tal forma y luego fue difundida a la Meseta por el Arlanzón. Por esto Maluquer de Motes cree que debe llamársele "tipo burgalés"²². Esta de la izquierda también es de doble resorte con puente romboidal (fot. n. 51), esta otra es de puente en arco y pie alzado (fot. n. 55). Esta rica fíbula, con un caballo por puente (fot. 53), aparece también en Miraveche, Numantia, Cogotas, etc.

Ahora presentamos una diapositiva con diversos tipos de armas de aquellos tiempos (fots. 56 y 59): Esta espada con dos hendiduras laterales es muy interesante y aparece preferentemente en Miraveche (fot. n. 56) y su modelo reaparece después durante siglos hasta alcanzar la Edad Media y casi la Moderna. Esta otra es un cuchillo con dos láminas y seis remaches de bronce que simulan nielados (fot. n. 57). La siguiente es una de las abundantísimas puntas de lanza aparecidas (fot. n. 58) y aquí ven un ex-

21. CASTRO GARCÍA, L. DE. *La Necrópolis de Pallantia*; pp. 44-45.

22. MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones arqueológicas del Cerro del Berrueco. Acta Salmanticense. S. Letras XIV-1*, pp. 88-89, dice textualmente: «El tipo es de hallazgo frecuente en la Meseta y alguna vez se le ha llamado fíbula de tipo palentino, aunque nos parece más adecuado llamarle burgalés... La provincia de Burgos constituye el foco de dispersión de estas fíbulas».

tremo de empuñadura de puñal integrado por dos discos decorados con dos líneas incisas circulares y concéntricas y en el centro de cada disco un nielado azul; entre ambas líneas decoración en sogueado; encuadrado en la fase e) de Cabré (fot. n. 59). Este otro es un fragmento de hoja de puñal decorado en cuyas incisiones parece conservar vestigios de nielados de plata (fot. n. 59). Las armas eran sagradas e intransferibles para los celtas, por esto antes de enterrarlas las inutilizaban, quemándolas o doblándolas, de esta manera si la tumba era robada no servían al ladrón y por otra parte alejaban la tentación de saquear la tumba.

Y en esta última diapositiva presentamos una reconstrucción gráfica de las fíbulas de doble resorte, antes presentadas, y de la espada igualmente presentada en la diapositiva anterior. Hemos tomado como modelo para la reconstrucción ejemplares de otros yacimientos que se rescataron completos. Para reconstruir nuestra fíbula nos hemos servido de ésta procedente de Miraveche (fot. n. 63)²³, y para reconstruir nuestro puñal nos hemos basado en este también de Miraveche (fot. n. 64)²⁴, logrando así la reconstrucción de nuestras dos piezas tal como las ven aquí (fots. 60 y 61).

Y con esto hemos terminado. Sólo me resta decir que estamos ante un yacimiento singular, lleno de incógnitas, y que deparará sonadas sorpresas. Estoy seguro que antes de diez años, si se continúan las excavaciones iniciadas, será tan famoso como lo es hoy el más conocido de la Meseta, como Numantia, por citar un ejemplo. Su excavación ha comenzado ya el día 6 de septiembre de 1971, patrocinada por la Comisaría General de Excavaciones de Madrid y encomendada al departamento de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, bajo la dirección de D. Ricardo Martín Valls.

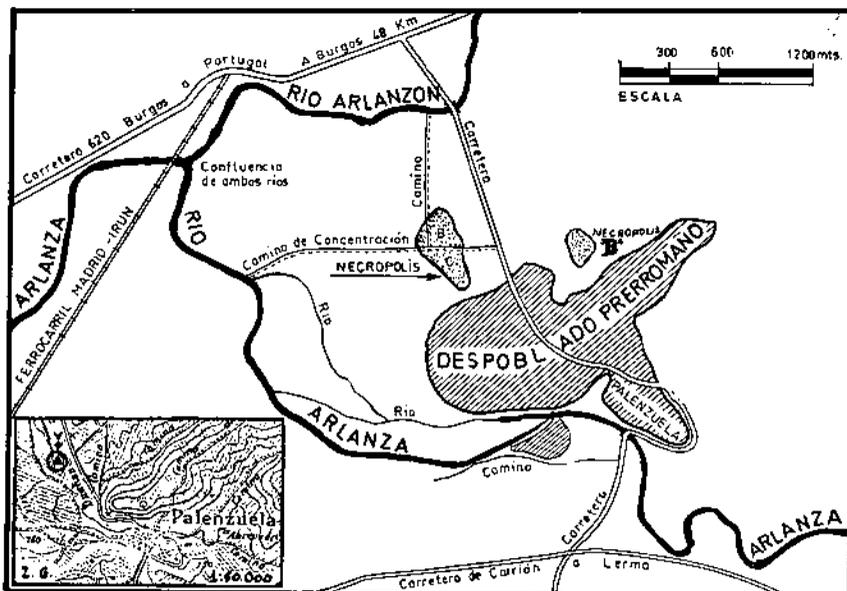
Muchas gracias.

23. CUADRADO, E., *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria. Madrid 1963; p. 15, fig. 3-j.

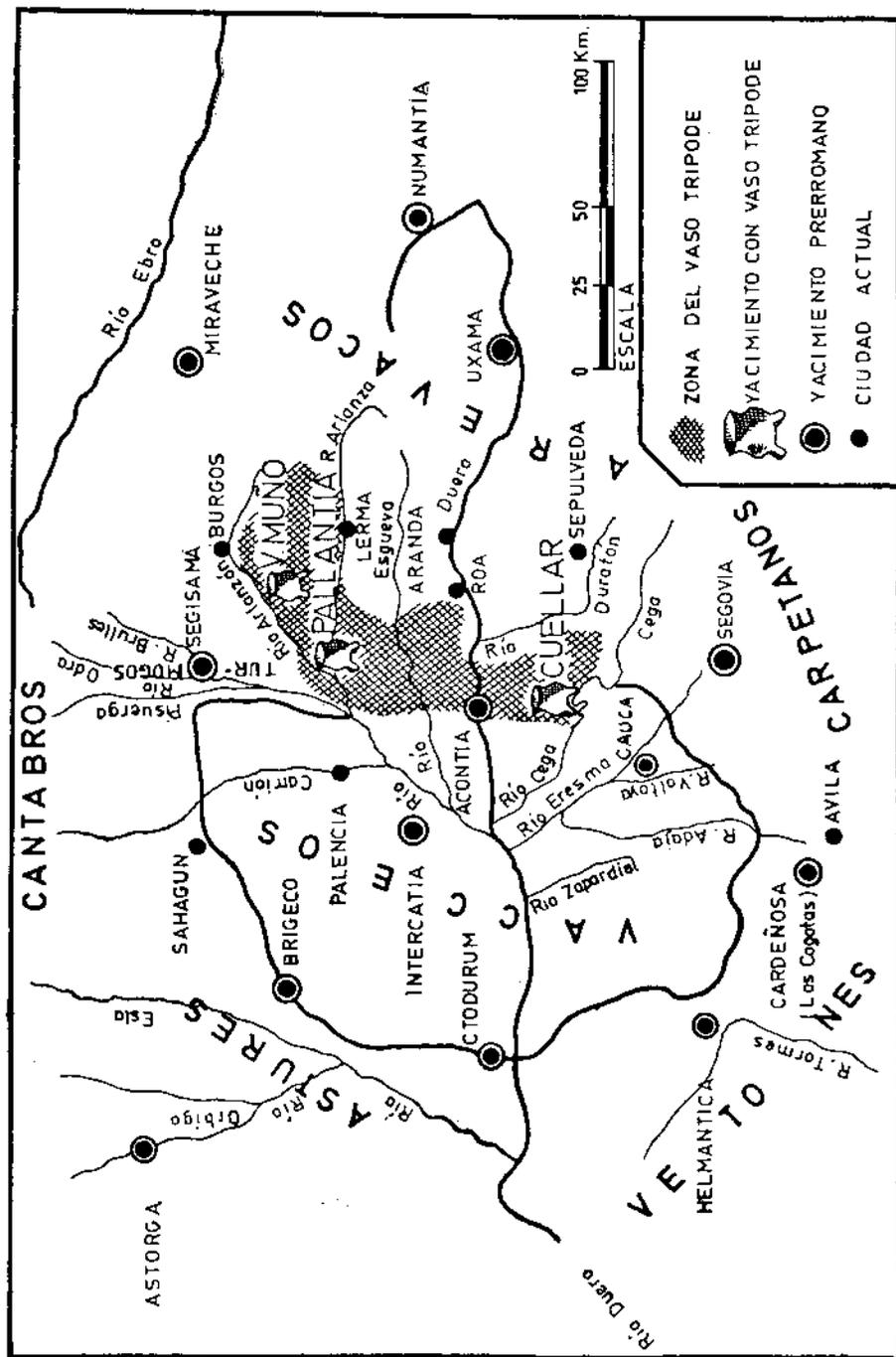
24. OSABA RUIZ DE ERENCHUN, B., *Museo Arqueológico de Burgos*. Guías de los Museos de España. Madrid 1955. Lámina III.



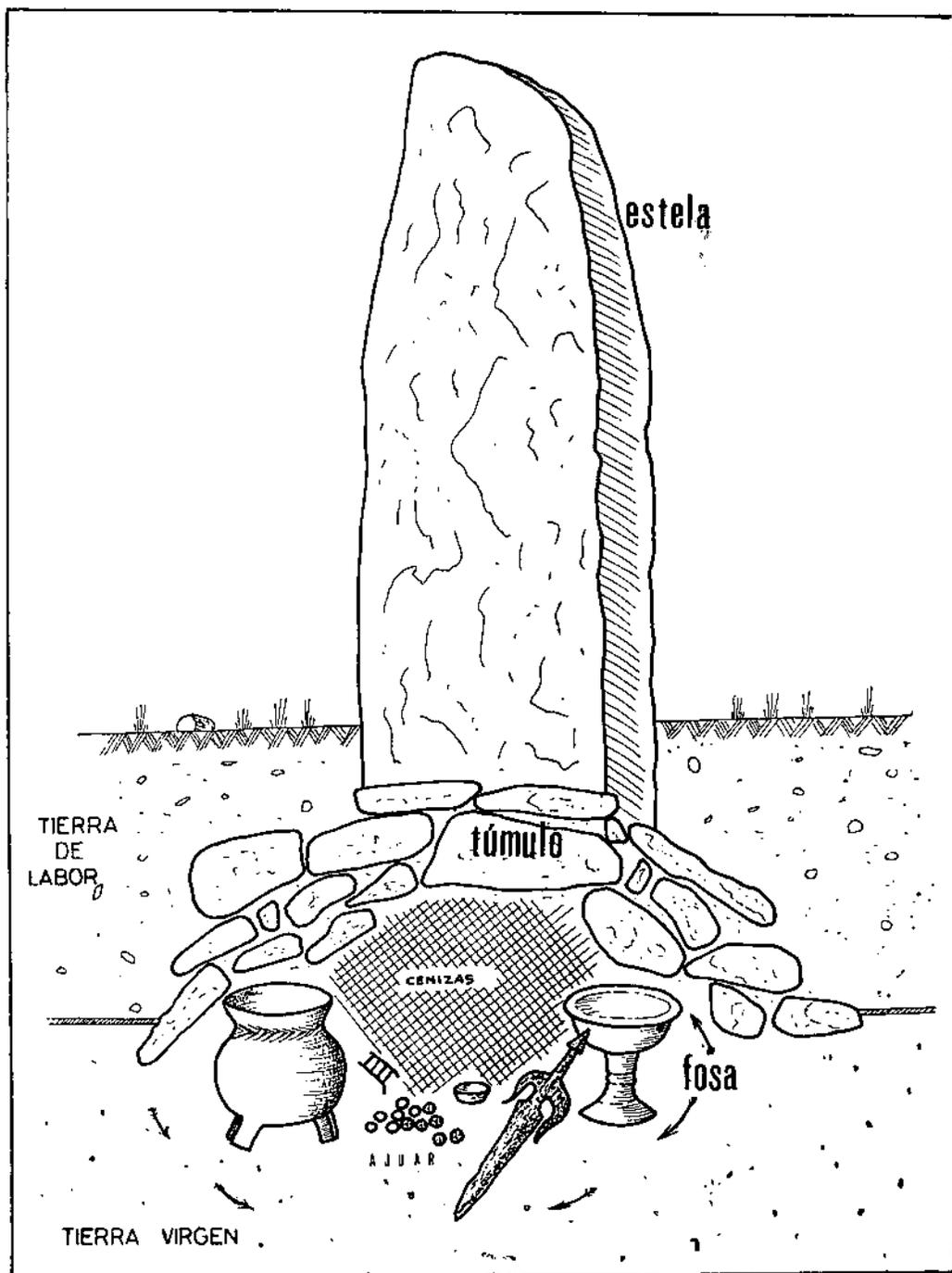
I. Situación de Palenzuela.



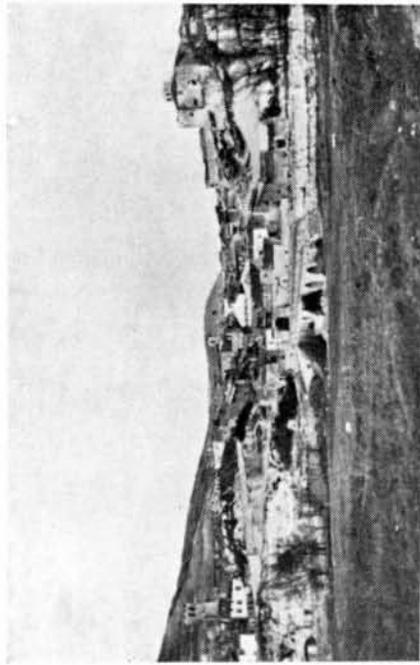
II. Situación del despojado y de las necrópolis con relación a los ríos. (La necrópolis de la derecha que llamamos «B» aun no se ha publicado. En este trabajo nos referimos sólo a la de la izquierda, a la cual pertenecen todos los objetos arqueológicos que presentamos).



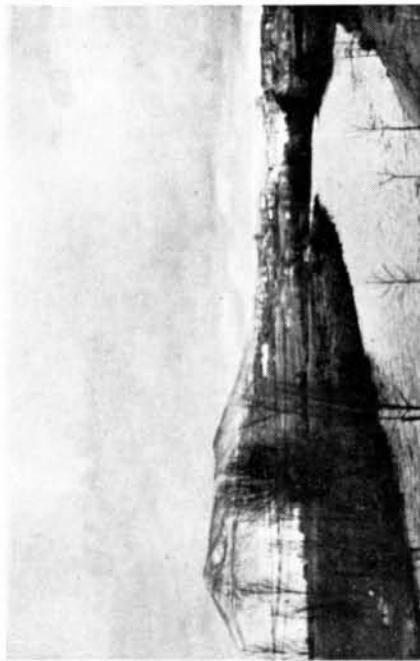
III.—Area del vaso tripode en la segunda edad del hierro. (Los límites de la región vaccea corresponden a momentos posteriores al repliegue).



IV.—Esquema convencional de una tumba celta de incineración.



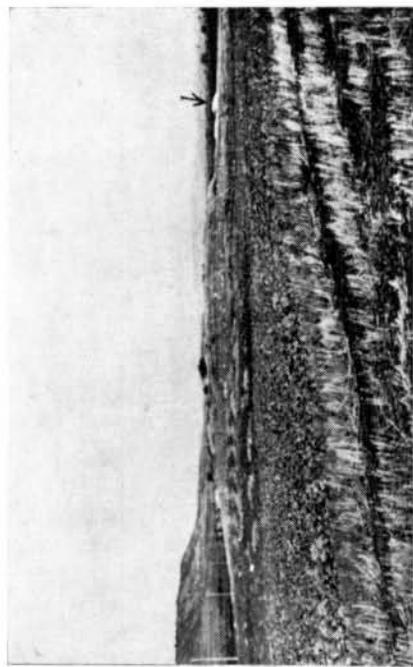
1



2



3



4

1.—Vista parcial de Palenzuela; sobre el cerro que se inicia a la izquierda asentó la ciudad celtibérica; además se extendía más densamente por la falda occidental y por la llanura hasta alcanzar las márgenes del Arlanza. 3.—La cresta visible que baja por la falda del cotarro está determinada por los cimientos de parte de las viejas murallas celtibéricas. 4.—Vista parcial de la necrópolis; en la izquierda se observa el punto inicial de las excavaciones que comenzaron el día 6 de septiembre de 1971.





6



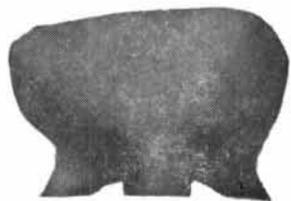
7



8



9



10



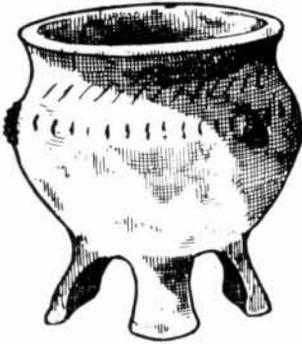
11



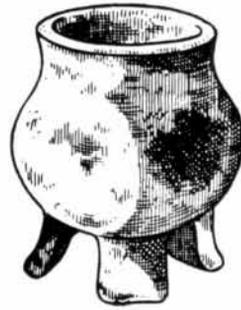
12



13



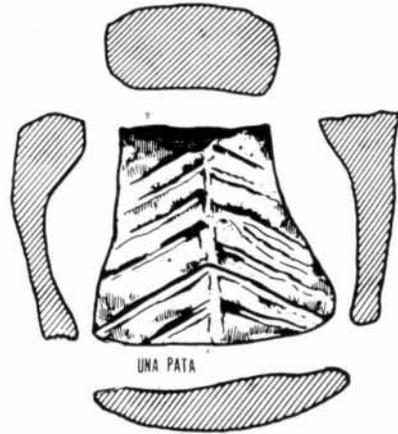
14



15



16



UNA PATA

17



18



19



20



21



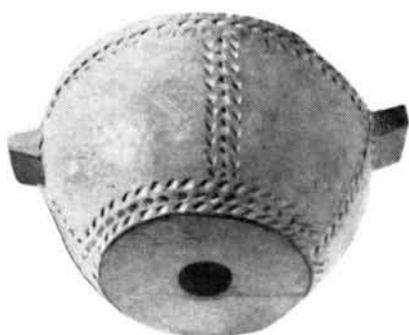
22



23



24



25



26



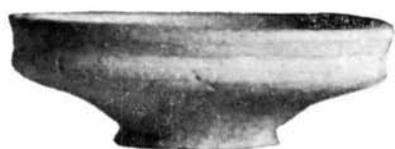
27



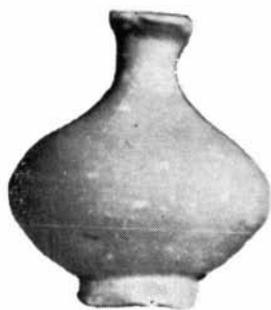
28



29



30



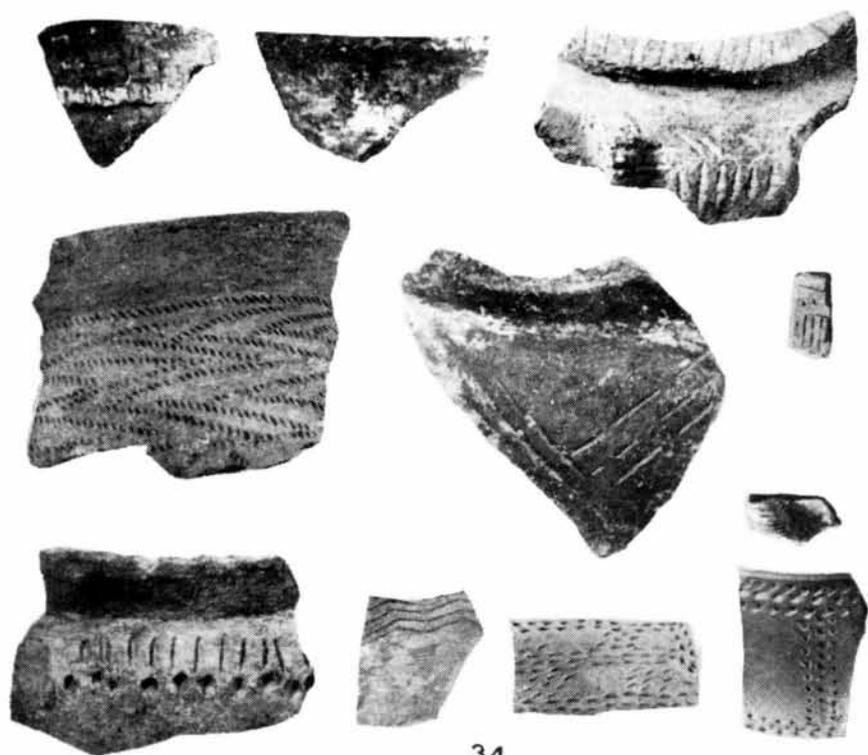
31



32



33



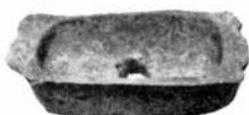
34



35



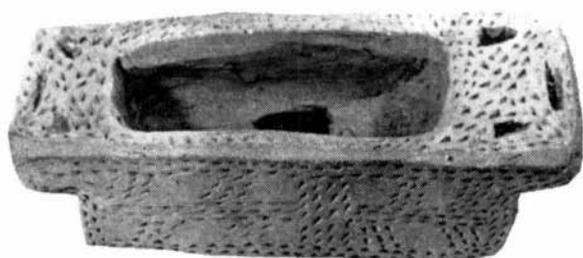
36



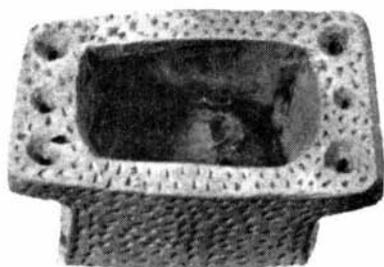
37



38



39



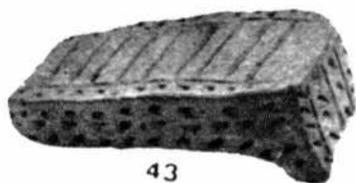
40



41



42



43



44



45



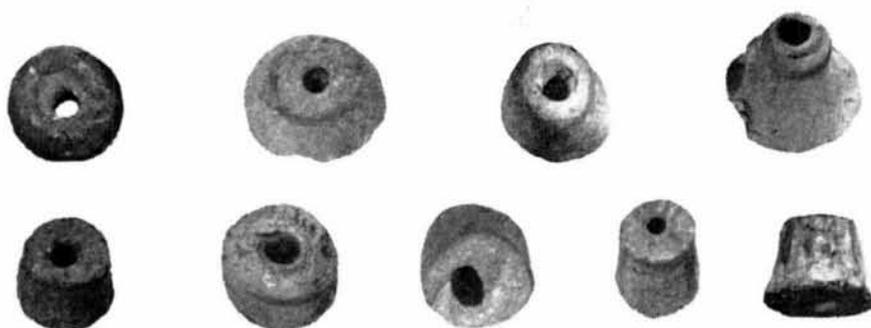
46



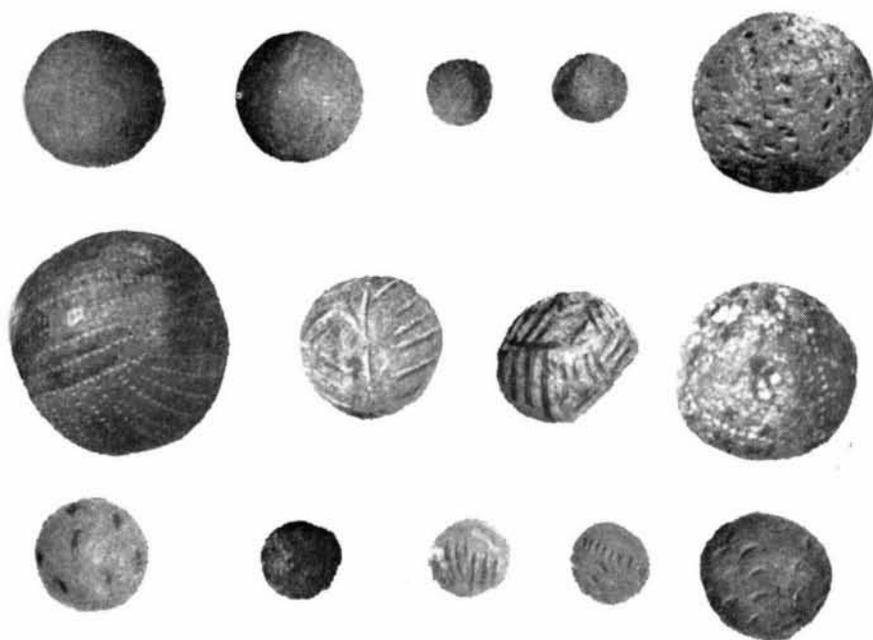
47



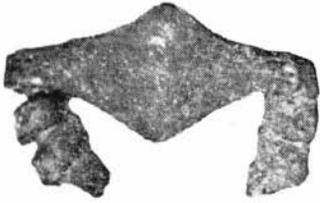
48



49



50



51



52



53



54



55



56



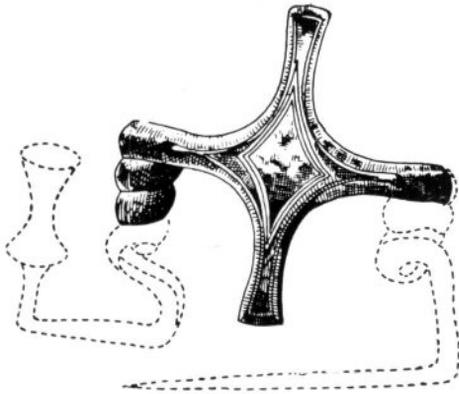
57



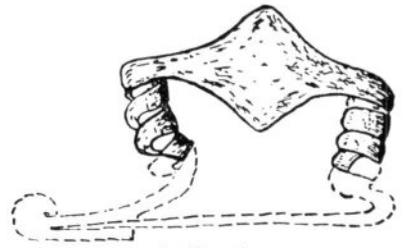
58



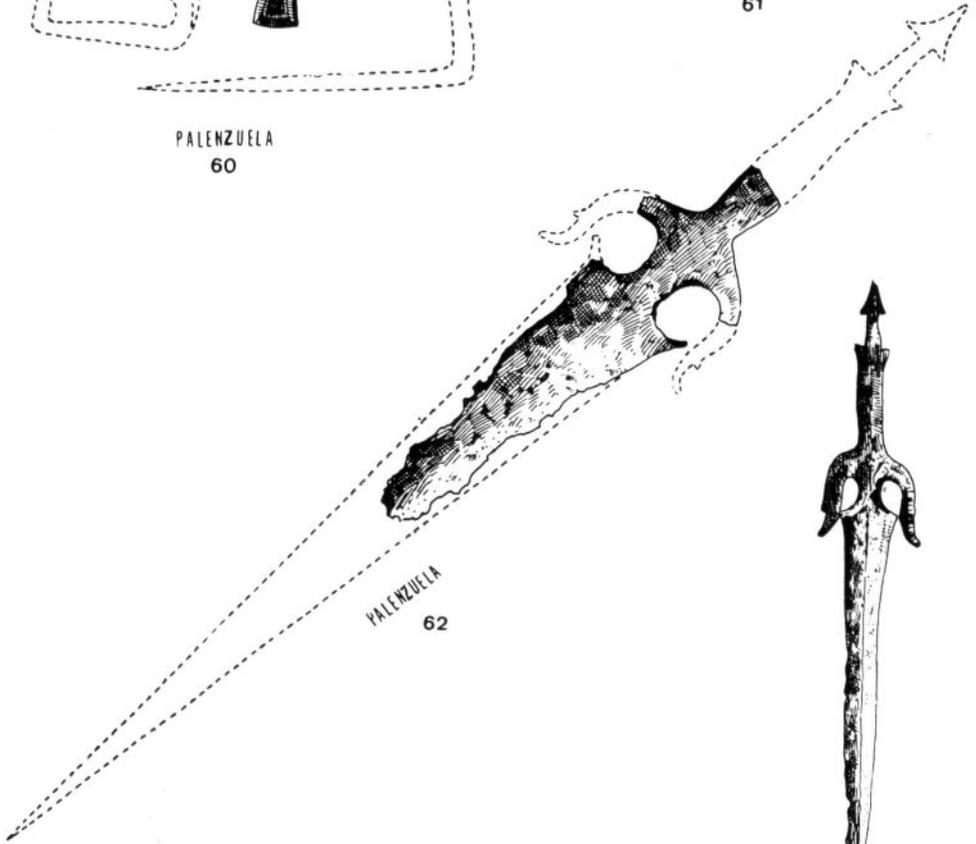
59



PALENZUELA
60



PALENZUELA
61



PALENZUELA
62



FIBULA DE MIRAVECHE
63



MIRAVECHE
64